

Toda manifestación vanguardista tiene una finalidad evidentemente estética; sin embargo, brota de un sentimiento de alienación que genera una rebeldía frente a la realidad: el arte siempre surge a partir de la relación del autor con el mundo. Esto sugiere leer la Vanguardia histórica como epílogo del idealismo moderno y la Neovanguardia como una de las manifestaciones estéticas del espíritu postmoderno, a pesar del debate surgido en torno a dichos conceptos.

El volumen reúne estudios sobre obras que, por sus innovaciones en distintos géneros textuales, reafirman su filiación vanguardista o neovanguardista y abarcan un período de casi cien años, desde las primeras décadas del siglo xx hasta hoy. A los nueve últimos capítulos cuyo planteamiento es eminentemente hermenéutico, se añade el enfoque teórico del primero, que aclara el marco metodológico y explica el nexo entre los cuatro componentes del título del libro.

La sección inicial es inédita, mientras que las demás proceden de revisiones y reescrituras de ensayos dispersos; todos ellos intentan revalorizar nombres excluidos de los núcleos paradigmáticos del canon contemporáneo: Juan Las –heterónimo de Rafael Cansinos Assens–, José María Hinojosa, Concha Méndez y María Martínez Sierra con referencia a la Vanguardia histórica, a la Generación del 27 y a la «otra Generación del 27»; Vicente Núñez, que por la fecha de publicación de su primer poemario formaría parte de la llamada Generación del 50; los poetas visuales y José de María Romero Barea en el siglo actual. Además del análisis semiótico y/o exegético de las obras, la recuperación de nuevos modelos literarios implica la búsqueda de fuentes compartidas, de la intertextualidad, de las influencias mutuas y de las relaciones entre los escritores.